

ARQUITECTURA EDUCATIVA Y CULTURAL LATINOAMERICANA

PATRIMONIOS EN LA CONTEMPORANEIDAD

COLECCIÓN PATRIMONIO & CONTEMPORANEIDAD

Volumen n.º 6



Arquitectura educativa y cultural latinoamericana : patrimonios en la contemporaneidad / editores: William Pasuy Arciniegas, Yarleys Pulgarín Osorio ; Óscar Fonseca Roa [y otros veintiséis]. - Primera edición. - Bogotá : Ediciones Unisalle, 2023.

1 recurso en línea (200 páginas: fotografías, gráficas, planos). - (Colección Patrimonio & Contemporaneidad ; n.º 6)

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-628-7510-74-6 (PDF)

1. Construcciones escolares – Arquitectura del paisaje 2. Edificios históricos – Arquitectura del paisaje 3. Arquitectura latinoamericana – Conservación y restauración 4. Arquitectura latinoamericana – Diseños y planos 5. Patrimonio cultural – Protección I. Pasuy Arciniegas, William II. Pulgarín Osorio, Yarleys III. Fonseca Roa, Óscar IV. Serie

CDD: 720.288 ed.22

CEP-Universidad de La Salle. Dirección de Bibliotecas y Recursos de Apoyo

e-ISBN: 978-628-7510-74-6

Primera edición: Bogotá, D. C., enero del 2023

© Universidad de La Salle

Editores:

William Pasuy Arciniegas

Yarleys Pulgarín Osorio

Edición

Ediciones Unisalle

Cra. 5, n.º 59A-44

PBX: (601) 348 8000, extensiones: 1224 y 1226

edicionesunisalle@lasalle.edu.co

<https://ediciones.lasalle.edu.co/>

Dirección editorial

Diego Alejandro Martínez Cárdenas

Coordinación editorial

Andrea del Pilar Sierra Gómez

Corrección de estilo

Ana María Castillo

Diagramación y diseño de portada

Nancy Cortés

Ilustración portada

Diego Antonio Rodríguez Carrillo

Publicación electrónica

ÍNDICE

PRESENTACIÓN. 5
Óscar Y. Fonseca Roa

INTRODUCCIÓN. Arquitecturas patrimoniales y contemporáneas: una revisión desde inmuebles educativos y culturales 6
William Pasuy Arciniegas y Yarleys Pulgarín Osorio

1 | **HISTORIA, CARACTERIZACIÓN, VALORACIÓN Y SIMBOLISMO PATRIMONIAL DE LA ARQUITECTURA LASALLISTA EN EL CENTRO DE BOGOTÁ** 11
William Pasuy Arciniegas, Giovanni Castellanos Garzón, Jairo Agudelo Castañeda y Daniel Unigarro Caguasango

2 | **UN EDIFICIO MODERNO PARA UNA COMUNIDAD MODERNA** 23
Marcela Cristina Cuéllar Sánchez

3 | **LA MANZANA LASALLISTA EN LOS PLANES CONTEMPORÁNEOS DEL CENTRO DE BOGOTÁ: LECTURAS PARA ESTIMULAR EL PATRIMONIO URBANO** 37
Óscar Y. Fonseca Roa

4 | **CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO EDIFICADO DERIVADO DE LA INTERVENCIÓN UNIVERSITARIA. MESÓN DE SAN ANTONIO, GUANAJUATO (MÉXICO)** 48
Velia Yolanda Ordaz Zubia, María Jesús Puy y Alquiza, Eduardo Vidaurri Aréchiga

5 | **ARQUITECTURA DE LAS ESCUELAS TALLER: UNA APUESTA POR LA TRADICIÓN APLICADA AL EJERCICIO ARQUITECTÓNICO ACTUAL** 56
David Fuentes Diego

6 | **PUESTA EN VALOR HISTÓRICO DEL EDIFICIO DEL COLEGIO BARRANQUILLA PARA VARONES (CODEBA)** 73
Christian Maldonado Badrán

7 | **LA QUINTA TERESA, SU RESTAURACIÓN Y ADECUACIÓN COMO INSTITUCIÓN EDUCATIVA Y CULTURAL, MÁS DE CIENTO AÑOS DE HISTORIA** 82
Martha Liliana García Galvis

8 | **EL CLAUSTRO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE BOGOTÁ. ENFRENTANDO EL SIGLO XXI, RETOS Y RESPUESTAS** 92
Fernando Paláu Rivas y Juan Carlos Rivera Torres

9 | **INSTITUTO DE EXTENSIÓN E INVESTIGACIÓN, UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, BOGOTÁ** 107
Jorge Antonio Quintero Díaz

10 | **MERCADO DE LA CONCORDIA: LUGAR DE INTERCAMBIO CULTURAL EN EL CENTRO HISTÓRICO DE BOGOTÁ** 118
Miguel Ángel Villamizar y Liliana Ruiz Gutiérrez

11

**RESTAURACIÓN DEL EDIFICIO
DE LA ANTIGUA ADUANA DE
BARRANQUILLA**

Juan Pablo Mestre Hermines

126

15

**PUESTA EN VALOR DE LA CRIPTA
DEL TEMPLO DE SAN FRANCISCO
EN SUCRE (BOLIVIA)**

Marcela Geovana Casso Arias

169

12

TEATRO COLÓN DE BOGOTÁ

Mariana Patiño Osorio

137

16

**EL ROL DE LA ACADEMIA
EN LA REUTILIZACIÓN
DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL.
EL CASO DE LAS ESTACIONES
Y CORREDORES FÉRREOS EN
COLOMBIA**

Pedro Pablo Rojas Carrillo

177

13

**REHABILITACIÓN DEL INMUEBLE
PATRIMONIAL CASA SARA CEDEÑO,
UN EJEMPLO DE CONSERVACIÓN
Y TRANSFORMACIÓN DE USO**

Manuel Alejandro Barcia Moreira,
Mayra Alejandra Chiriboga Méndez y
Andrés Alejandro Rivera Govea

147

17

**CONFLICTOS ENTRE CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO
Y NORMA DE SEGURIDAD HUMANA:
CASO COLEGIO GIMNASIO MODERNO**

Alejandra Posada Acosta

189

14

**CENTRO INTERPRETATIVO
DE CERRO DE TRINCHERAS,
SONORA (MÉXICO)**

M. Elisa Villalpando Canchola y
Zenón Tiburcio Robles

157

PRESENTACIÓN

Los espacios de reflexión sobre el patrimonio cultural adquieren un lugar relevante en el debate actual sobre su pertinencia, legitimidad y función en la sociedad, en torno a las manifestaciones materiales e inmateriales que orientan el desarrollo en sus múltiples definiciones, trazando el horizonte de identidad social mediante la producción humana, arquitectónica y urbana propia del contexto donde se produce. En ese sentido, la Colección Patrimonio & Contemporaneidad, en su nueva edición, se constituye en un acervo documental mediante el cual se renueva el compromiso del programa de Arquitectura de la Universidad de La Salle con el análisis, estudio, documentación y divulgación del patrimonio cultural, con una trayectoria continua próxima a las cinco décadas, de modo que sus aportes a este campo de la arquitectura y el urbanismo la posicionan como un referente comprometido en su producción profesional y académica.

La temática principal de este volumen, *Arquitectura educativa y cultural latinoamericana: patrimonios en la contemporaneidad*, es propicia en la medida en que nuevos escenarios para la interacción formativa y expresiva convergen de manera vertiginosa, renovando las reflexiones y prácticas de revitalización con un contenido multidisciplinar, de variedad de proyectos, regiones y voces, permitiendo de esta forma resaltar otro de los atributos propios de los escenarios de estudio: la pluralidad. Por su parte, la contemporaneidad se manifiesta no solo en la diversidad teórica y técnica para intervenir el patrimonio, sino en las nuevas formas de interacción, capaces de integrar tecnologías, expresiones y necesidades pedagógicas, que con suficiencia las estructuras históricas aceptan, validando de esta forma su versatilidad.

De tal forma, el poder subyacente del patrimonio urbano y arquitectónico adquiere una categoría de poder inteligente, como lo mencionó Byung-Chul Han en 2014, el cual se ajusta al sujeto-objeto y le da facilidades, en la medida en que nos exige compartir, participar, comunicar las opiniones, necesidades, deseos y preferencias, sin perder su carácter, desplazando sus silencios para contar nuevas vidas.

Con toda seguridad, los aportes de esta sexta edición, con la cual se inaugura el segundo lustro de un evento tan reconocido como las Jornadas Internacionales de Reflexión en Patrimonio Cultural, aceptado e integrado en las redes de estudios patrimoniales, continúan un itinerario inspirado en los pioneros que han hecho parte de nuestro programa de Arquitectura.

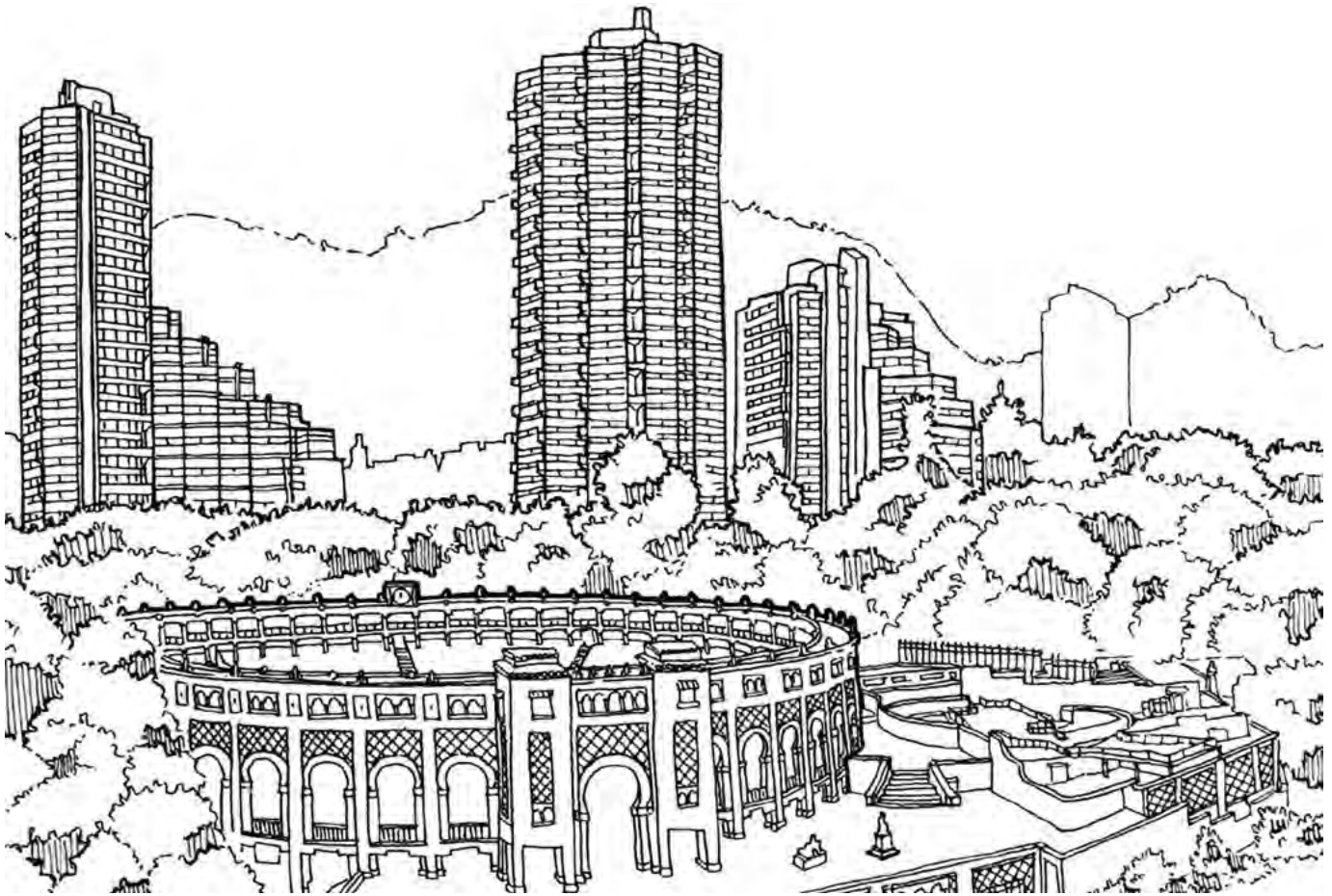
Arq. Mg. Óscar Fonseca Roa

Director Programa de Arquitectura
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Universidad de La Salle

INTRODUCCIÓN

WILLIAM PASUY ARCINIEGAS Y YARLEYS PULGARÍN OSORIO*

ARQUITECTURAS PATRIMONIALES Y CONTEMPORÁNEAS:
UNA REVISIÓN DESDE INMUEBLES EDUCATIVOS Y CULTURALES



Autor ilustración: Cristian Castillo

* Universidad de La Salle, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Colombia.

La Colección Patrimonio & Contemporaneidad, otrora Colección Hábitat & Patrimonio, inicia un nuevo quinquenio, evoluciona y continúa su objetivo por socializar proyectos, investigaciones y experiencias relacionadas con la interacción entre pasado y presente, entre arquitecturas de diferentes temporalidades en contextos patrimoniales, como proceso y producción intelectual íntegra, parte de las Jornadas Internacionales de Reflexión en Patrimonio y Contemporaneidad, gestadas en esta ocasión en 2019 en las ciudades de Bogotá y Cartagena (Colombia).

En el desarrollo del tema y de los aportes de diversos autores, se logran poner en valor las *edificaciones educativas y culturales latinoamericanas*, de modo que sus naturalezas patrimoniales y contemporáneas tienen una lectura integral como unidad a partir de sus especificidades, en tanto fueron conservadas, rehabilitadas, modificadas o actualizadas, según el caso, visibilizando aspectos teóricos y conceptuales ya desarrollados por autores como Terán (1996), Ettinger y Jara-Guerrero (2008), sobre la relación entre lo patrimonial y lo contemporáneo, así como por Broadbent (1976) y Madia (2003), quienes realizan reflexiones frente al tema de la creación de arquitectura contemporánea.

Para la presente producción, se identifican actuaciones arquitectónicas que han sido clasificadas de acuerdo con su función, y por tanto se organiza esta introducción en dos secciones, referidas a las edificaciones educativas y las edificaciones culturales en Latinoamérica.

EDIFICACIONES EDUCATIVAS

En relación a este tema se abordan nueve capítulos, correspondientes al grupo de uso de inmuebles, donde se comparten procesos de enseñanza-aprendizaje en niveles de formación bachiller y universitaria. Se destaca la existencia de casos de estudio con valores de tipo histórico, estético o simbólico, los cuales se ponen al servicio de la comunidad educativa y donde las características arquitectónicas se adaptan a las necesidades de las actuales generaciones, pasando por creaciones de los periodos colonial, republicano, moderno y contemporáneo, que han sido adecuadas a fin de generar espacios idóneos para procesos pedagógicos y didácticos, especialmente.

Es importante destacar la creación de este tipo de equipamientos en Latinoamérica, partiendo desde el mestizaje cultural entre españoles y amerindios, donde los procesos de conquista y colonización se enfocaron, entre otros, en

acciones de evangelización de la doctrina católica entre pobladores aborígenes desde diferentes órdenes religiosas, que a su vez adelantarían acciones de enseñanza y aprendizaje de su cultura. Para ello se requirieron espacios específicos, edificando para las labores religiosas capillas, templos y catedrales, según el caso, mientras que para el ámbito educativo se dispusieron inicialmente espacios adjuntos a los inmuebles religiosos, aprovechando los claustros como parte del conjunto arquitectónico; más tarde se definieron nuevos proyectos, para cumplir de manera más precisa la misión de la educación de los pobladores colonizados. Surgieron así las escuelas y colegios, especialmente en contextos urbanos en diferentes ciudades latinoamericanas, y con el paso del tiempo se crearon las primeras sedes de formación universitaria, cuyo origen se remonta a mediados y finales del siglo XVI, si bien estas solo se consolidaron plenamente, unas de carácter privado y otras públicas, hasta el siglo XX, considerado como el periodo de mayor jerarquía en la creación de instituciones universitarias en Colombia y otros países de Latinoamérica y el Caribe.

Realizar un acercamiento detallado de equipamientos destinados a la educación en Latinoamérica resultaría dispendioso; sin embargo, se hace aquí una aproximación desde la experiencia institucional gestora de la presente publicación.

Para ello, se inicia con tres capítulos que tratan de manera específica sobre la sede Candelaria de la Universidad de La Salle en Bogotá. Entre las varias comunidades religiosas que llegaron a territorio latinoamericano se evidencia la gestión de los Hermanos de las Escuelas Cristianas o Hermanos de La Salle (popularmente identificados ahora como Comunidad Lasallista), institución creada por Jean Baptiste de La Salle (Francia, 1651-1719), reconocido en la actualidad como San Juan Bautista de La Salle, sacerdote y pedagogo que dedicó su vida a la educación de los niños y jóvenes más necesitados, hoy aceptado como patrono mundial de los educadores. Con el paso de los años, los lasallistas llegaron a Latinoamérica y el Caribe para hacer presencia y gestión en México, Panamá, Colombia, Perú, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Argentina, entre otros lugares. Su llegada a Colombia data del año 1890 en Medellín, instalándose en esta misma década en Bogotá, para ocupar un importante espacio en el centro histórico, hacia 1916, como instituto educativo y luego como universidad, tema que desarrollan los autores en sus respectivas producciones.

El cuarto capítulo se basa en una experiencia desde el norte de Latinoamérica, en un inmueble que inicialmente fue un lugar de hospedería y almacenamiento durante el

siglo XVIII, conocido como el Mesón de San Antonio (Guanajuato, México), edificio adquirido, conservado y actualizado por la Universidad de Guanajuato. El proyecto derivó de la necesidad de ampliar servicios universitarios de educación y extensión cultural, por lo que sus características patrimoniales, sumadas a valores espaciales de su contexto, permitieron adelantar procesos que viabilizan su conservación, ampliación y actualización contemporáneas, definiendo una nueva unidad a partir del pasado y el presente.

Lo anterior se contrasta con el quinto capítulo, el cual presenta creaciones contemporáneas a partir de la tradición local, donde su materialidad se genera a partir de procesos de formación de oficios como parte del acervo, la historia y el patrimonio de las comunidades en cada territorio. Se trata aquí de diversos proyectos gestados por las escuelas taller del Ministerio de Cultura (Colombia), que con una trayectoria de más de veinte años desarrollada en diversas latitudes del territorio colombiano, atienden la necesidad de fortalecer la formación directamente en las regiones, y donde la arquitectura contemporánea surge a partir de manifestaciones propias del lugar y de sus comunidades.

Realizando un viaje histórico por el patrimonio cultural del departamento de Atlántico, el capítulo sexto se refiere al Colegio de Barranquilla para Varones (Codeba), poniendo en valor su materialidad y contexto. El estudio surge a partir de fuentes documentales primarias que tratan del futuro proceso de ejecución del proyecto de conservación, abordando antecedentes desde el siglo XIX de tipo socio-cultural y político, para después examinar la necesidad de consolidar un claustro educativo a través de su concepción y construcción en las primeras décadas del siglo XX, hasta las realidades formativas y educativas actuales de la población juvenil de la ciudad.

Cambiando de entorno y escala, el séptimo capítulo considera un pequeño pero valioso inmueble denominado Quinta Teresa (Cúcuta, Colombia), como bien de interés cultural. Su arquitectura republicana responde a las características temporales y espaciales propias de la sociedad local, con antecedentes de finales del siglo XIX, siendo originalmente una edificación destinada para uso de vivienda que se transformó luego en colegio, generando con ello un proceso de deterioro que obligó a mediados de la década pasada a la restauración integral para dar paso a un nuevo servicio educativo y cultural.

El octavo capítulo se asocia a los proyectos de conservación del Claustro de Nuestra Señora del Rosario (Bogotá,

Colombia), sede de la Universidad del Rosario, inmueble que posee una larga historia y tradición relacionadas con el tema educativo, valoradas hasta nuestros días, y cuyos inicios se remontan al año 1653. La experiencia sintetiza diferentes procesos de conservación llevados a cabo en las últimas décadas, donde se han combinado intervenciones de conservación patrimonial y obras contemporáneas de primeros auxilios, mantenimiento, reforzamiento estructural, restauración de bienes muebles e inmuebles y actualización tecnológica, entre otras.

Para cerrar el segmento de edificaciones educativas, el noveno capítulo trata sobre el reconocimiento y estudio de uno de los edificios patrimoniales presentes en el conjunto arquitectónico de la ciudad universitaria de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá. Se hace referencia al denominado Instituto de Extensión e Investigación, en tanto proyecto que sintetiza el reconocimiento del inmueble característico de la arquitectura moderna colombiana, desde aspectos históricos, arquitectónicos, constructivos y evolutivos, para consolidar su valoración y diagnóstico como insumo para futuras intervenciones.

EDIFICACIONES CULTURALES

Por su parte, los inmuebles culturales poseen su nicho en el servicio a la comunidad a través de diversas actividades, y es allí donde las manifestaciones intangibles vienen a ser protagonistas, esencia y origen de la materialidad a partir de la inmaterialidad: desde la plaza de mercado a las salas de exposición y el teatro, algunos espacios logran, también, consolidar procesos de enseñanza-aprendizaje pero involucrando la interactividad, es decir, no a partir de procesos específicos de implementación pedagógica y didáctica sino desde experiencias vivenciales, como en el caso de los centros de interpretación o de centros adaptados a estaciones de ferrocarril, que abarcan incluso aspectos normativos de seguridad.

En Latinoamérica, la creación de espacios destinados a la cultura no posee antecedentes de origen desde los tiempos de la Conquista y la Colonia, como sí pasó con los inmuebles educativos, sino que son equipamientos que surgen, especialmente, después de los procesos independentistas en cada país y que propenden por forjar la historia, memoria y remembranza de las culturas en cada territorio, adaptando, en una primera instancia, edificaciones de diversos usos para el disfrute cultural, y luego generando proyectos destinados a actividades específicas como, por

citar algunos, recintos para las artes, el teatro, la danza y la música, entre otros, especialmente desde mediados del siglo XIX. Como un aspecto particular, en el siglo XX se consolida la figura de los museos, además de que surgen otros proyectos acordes a necesidades específicas de contexto, como son los centros de interpretación.

La apreciación de los casos de estudio permite revelar que las diferentes actuaciones en edificaciones con carácter patrimonial, ahora destinadas para la cultura, ponen en evidencia interacciones entre el pasado y el presente, así como usos, morfologías y materialidades que dan unidad a la lectura del proyecto pese a sus variadas particularidades, lo que hace interesante y posible la integración de capas o estratos históricos para el cumplimiento de un objetivo común: conservar el legado material e histórico a partir de actuaciones contemporáneas en diversas latitudes latinoamericanas.

El décimo capítulo inicia el recorrido en el mercado de La Concordia (Bogotá, Colombia), lugar de intercambio cultural en el centro histórico de la ciudad, el cual pone en evidencia el carácter cambiante y adaptable del patrimonio cultural inmueble a través del diálogo entre su uso comercial, como plaza de mercado, y una función aparentemente incompatible como galería de arte, interacción acaso antes impensable pero que demuestra ser posible en un marco de respeto por el carácter propio de este inmueble construido en la primera mitad del siglo XX, como símbolo de la interrelación formal y funcional entre patrimonio y contemporaneidad.

El undécimo capítulo se refiere a la restauración de la antigua aduana de Barranquilla (Colombia), intervención que ha sido destacada en el ámbito internacional, la cual representa un segundo aire para un edificio cuya construcción hacia 1921 y funcionamiento hasta los años sesenta del siglo XX marcaron un hito en el desarrollo de esta ciudad, pero que progresivamente cayó en estado de abandono desde 1940, hasta el momento en que se inauguró allí un centro cultural que alberga ahora tanto la Biblioteca Piloto del Caribe como el Archivo Histórico del Atlántico.

En contraste con la situación de abandono y rehabilitación descrita en el proyecto anterior, el duodécimo capítulo presenta el caso del Teatro Colón (Bogotá, Colombia), antiguo edificio construido a finales del siglo XIX y representante del estilo italiano clásico. Los nuevos volúmenes que conforman su ampliación, y que son expresión de un lenguaje más contemporáneo, a la vez que testimonio del momento en el

cual fueron diseñados, buscan articularse en una manzana del centro histórico de la ciudad que sufrió alteraciones morfológicas con el paso del tiempo y en la cual se implantaron edificaciones de diferentes momentos.

El decimotercer capítulo trata sobre la rehabilitación de la casa Sara Cedeño de Vélez, que en la actualidad alberga una de las sedes del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (Portoviejo, Ecuador), localizada en el centro histórico de la ciudad costera. La intervención implicó transformar en el 2015 el uso original residencial y comercial en uno institucional de carácter cultural, como evidencia del relativamente reciente interés del Gobierno nacional por la protección y conservación del patrimonio cultural inmueble, así como por el reconocimiento de su potencial como motor de desarrollo de las comunidades.

Por otra parte, el patrimonio arqueológico es el tema del decimocuarto capítulo, en referencia al Centro Interpretativo de Cerro de Trincheras (Sonora, México), ubicado al noroeste de México. El mismo está conformado por un espacio público y una edificación destinada a albergar usos relacionados con la exposición de piezas, servicios culturales y otros, convirtiéndose en el equipamiento y sitio de encuentro más importante de la región. La edificación, construida con sistemas constructivos propios del entorno y bajo impacto visual en el paisaje, permite al visitante conocer la cultura prehispánica que ocupó el desierto de Sonora a través de los años.

El decimoquinto capítulo hace un estudio de la puesta en valor de la cripta del templo de San Francisco (Sucre, Bolivia), espacio localizado bajo el altar mayor, después del hallazgo de restos óseos en 1996 durante trabajos realizados por entidades gubernamentales. El espacio original de la cripta fue intervenido para garantizar su preservación, y al mismo tiempo para mostrar la colección sin perder su carácter, mientras el proyecto museográfico requirió además la refuncionalización de algunas áreas que se encontraban deterioradas, pero que ahora se han convertido en un dispositivo de educación no formal para diversos tipos de visitantes.

La actuación académica se trata en el decimosexto capítulo, en relación con las estaciones de tren y los corredores férreos en Colombia, planteando el papel que ha desempeñado tanto la investigación académica como la rehabilitación de este tipo de patrimonio cultural sobre inmuebles que tuvieron corta vida útil en este país, pero que marcaron un hito en su desarrollo económico. Después de narrar la llegada y expansión del ferrocarril, abordando tanto el

trazado como la arquitectura de las estaciones, se concluye que existió en Latinoamérica una constante en cuanto a patrones importados de Europa, aunque se presentaron variaciones en cada país.

El decimoséptimo y último capítulo desarrolla los conflictos entre la conservación de edificaciones patrimoniales y el cumplimiento de normas de seguridad humana, evidentes en el Gimnasio Moderno (Bogotá, Colombia), en relación a los vacíos que existen en la aplicación de la Norma Sismo Resistente (NSR-10) colombiana sobre inmuebles que han sido considerados patrimonio cultural. Se hace manifiesto el dilema entre conservación y adecuación del inmueble, proponiéndose un punto intermedio que mire por la preservación de la vida humana ante cualquier emergencia, sin afectar de manera drástica los valores patrimoniales de la edificación.

En conclusión, la producción intelectual reunida en el presente libro de la Colección Patrimonio & Contemporaneidad, de índole investigativa, proyectual y creativa, permite ampliar el panorama de estudios, actuaciones y resultados de las interacciones existentes entre las intervenciones de arquitecturas patrimoniales y contemporáneas en edificaciones educativas y culturales. Este fenómeno es particularmente observable en la contemporaneidad, donde somos

autores y copartícipes de nuestro sendero, algo que quizás no es evidente por el momento que transitamos entre creación y resultado, pero que invita a ser más reflexivos y críticos frente a la realidad que construimos en la actualidad. También, de este modo se genera una posibilidad de reacción crítica frente a procesos de conservación y actualización de contextos del patrimonio cultural, donde lo material y lo inmaterial se conjugan para dejar en evidencia que nuestras temporalidades y espacialidades se relacionan a partir de nuestro pasado y presente, lo cual necesariamente no podremos estudiar en el futuro sino desde la actualidad, es decir, desde la generación que está escribiendo nuestra historia, que la conformamos todos.

BIBLIOGRAFÍA

- Broadbent, G. (1976). *Diseño arquitectónico: Arquitectura y Ciencias Humanas*. Gustavo Gili.
- Ettinger, C. y Jara-Guerrero, S. (2008). *Arquitectura contemporánea: arte, ciencia y teoría*. Plaza y Valdés.
- Madia, L. (2003). *Introducción a la arquitectura contemporánea*. Nobuko.
- Terán, J. (1996). *Diseño de arquitectura contemporánea para su integración en Centros Históricos. Un reto para el arquitecto*. Universidad Autónoma de San Luis de Potosí.

HISTORIA, CARACTERIZACIÓN, VALORACIÓN Y SIMBOLISMO PATRIMONIAL DE LA ARQUITECTURA LASALLISTA EN EL CENTRO DE BOGOTÁ

WILLIAM PASUY ARCINIEGAS, GIOVANNI CASTELLANOS GARZÓN,
JAIRO AGUDELO CASTAÑEDA Y DANIEL UNIGARRO CAGUASANGO*



Ilustradora: María Fernanda Villamizar

* Universidad de La Salle, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Colombia.

RESUMEN

La presente reseña es resultado de la investigación disciplinar en la Facultad de Ciencias del Hábitat y la convocatoria de la Vicerrectoría de Investigaciones y Transferencias de la Universidad de La Salle correspondiente al año 2018, donde se aborda el origen y evolución de la arquitectura presente en un predio propiedad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en el costado oriental del centro de Bogotá. La presencia de la comunidad lasallista en el centro fundacional de la ciudad se convierte en un potente referente de memoria sociocultural y físico-espacial, cuyos orígenes se remontan a finales del siglo XIX, y que hoy hace parte de la cotidianidad bogotana, con una materialidad e inmaterialidad que se pretenden poner en valor a partir de la presente investigación disciplinar del Programa de Arquitectura de la Facultad de Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de La Salle.

Como referente de pasado y presente, se registra la llegada de la comunidad lasallista para fines educativos y de formación integral a finales del siglo XIX, proyectando la sede educativa entre el borde de los cerros orientales y el centro histórico. Al cabo de cuatro décadas, se consolida un conjunto arquitectónico excepcional que jerarquiza un paisaje urbano, arquitectónico y sociocultural de alto valor para la sociedad bogotana, el cual se ve gravemente afectado por el Bogotazo en 1948, cuando prácticamente desapareció la sede educativa. Sin embargo, a mediados del siglo XX, un moderno proyecto arquitectónico se consolida, brindando nuevos espacios de educación para pensar, decidir y servir, dotados de varios edificios destinados para la academia, las prácticas espirituales y actividades culturales, que son hoy escenario de formación y desarrollo humano.

En consecuencia, y destacando el funcionamiento por cerca de setenta años de la nueva infraestructura, sumado a los orígenes de la sede cargados de manifestaciones culturales a partir de la educación, es pertinente repensar la sede Candelaria a partir de un conocimiento y reconocimiento sociocultural y físico-espacial que dé cuenta de su presencia en la contemporaneidad que generacionalmente nos compete asumir, de ahí la importancia en consolidar revitalizadas lecturas de su historia, memoria y arquitectura, como insumo para futuros procesos de actualización e intervención para beneficio colectivo.

LA IMPLANTACIÓN LASALLISTA EN EL SECTOR ORIENTE DEL CENTRO FUNDACIONAL DE BOGOTÁ, UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA

La Universidad de La Salle es una institución de educación superior reconocida en la ciudad de Bogotá y en el país, dada su trayectoria de más de medio siglo formando no solo profesionales, sino ciudadanos con un sentido de la ética y la responsabilidad social en correspondencia con el espíritu y la filosofía de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, quienes comenzaron su actividad en el país para finales del siglo XIX. En la actualidad cuenta con tres sedes, localizadas en importantes sectores de la capital colombiana, que como se intenta mostrar en este capítulo que sirve de abrebocas en la reconstrucción histórico-arquitectónica emprendida, fueron implantadas de manera estratégica para la educación del momento histórico correspondiente, y terminaron configurando un conjunto que a pesar de su segmentación ha logrado consolidar una institución académica de alta calidad.

Los Hermanos de La Salle intentaron instalarse en Pasto hacia la década de 1860, pero llegaron definitivamente al país por invitación de monseñor Bernardo Herrera Restrepo en 1890 a la ciudad de Medellín, donde dirigen actualmente el Colegio San José. En esa misma década, monseñor fundó el Instituto San Bernardo de La Salle, que se fusionó luego con el Externado, en el centro de Bogotá, ubicándose en el sector fundacional hacia 1916, gracias al buen trabajo desarrollado hasta ese momento y a los fuertes vínculos con el Gobierno nacional, en el periodo de Hegemonía Conservadora en el que la Iglesia católica controló la educación. Es así como, desde principios del siglo XX, la comunidad lasallista ha tenido un rol protagónico en la educación escolar y técnica del país, que se le reconoció con la delegación para administrar la Escuela Normal de Cundinamarca.

A principios de siglo XX, Bogotá ocupaba un territorio reducido, extendiendo su mancha urbana por inmediaciones del centro fundacional y las zonas de expansión que llegaban hasta la periferia al norte conocida como Chapinero. En este contexto, y con el propósito de ampliar la cobertura educativa e impulsar el desarrollo socioeconómico y cultural de los habitantes de la ciudad, la comunidad lasallista decidió habilitar tres claustros, a fin de impartir lo que hoy conocemos como educación básica primaria y bachillerato: el Instituto de La Salle, claustro para formación de profesores, canonjía

e investigación, el Colegio San Bernardo de La Salle, de carácter público, y el Liceo de La Salle, donde hoy funciona la sede Chapinero, de carácter privado. Estas instituciones se convertirían décadas después en sedes de la Universidad, pero fue la fundación en 1905 de la Escuela Central de Artes y Oficios de Bogotá, sobre la calle 13 a una cuadra de la estación de La Sabana, avalada en 1916 para otorgar los títulos de Ingeniero en Electricidad y Artes Mecánicas, Ingeniero en Electricidad e Industrias Textiles e Ingeniero en Electricidad y Arte Industrial Decorativo, el antecedente de la formación universitaria lasallista. De hecho, en 1919 la Escuela adoptó el nombre de Instituto Técnico Central de La Salle, hoy Escuela Tecnológica Instituto Técnico Central.

La presencia lasallista en el centro de la ciudad se dio por cuenta del establecimiento del Instituto y posterior Colegio San Bernardo muy cerca inicialmente de la Catedral Primada. Dada la gran demanda de cupos, monseñor Herrera propuso trasladarlo luego hacia la calle 2 con carrera 12, construcción que tardó seis años y fue dirigida por el Hno. Gontran César, quien era arquitecto y profesor de la Escuela de Artes y Oficios. Esta nueva sede permitió el ingreso de un mayor número de estudiantes y la instalación de talleres de carpintería, mecánica y tejido para ayudar a los más necesitados de la zona (Coronado, 2012), dado que no solo se pensaba en una educación teórica sino también práctica. Las instalaciones del colegio se remodelaron en la década de 1980, y aún continúa siendo al día de hoy un referente arquitectónico, social y pedagógico en la ciudad y el país.

Pero la influencia lasallista en la arquitectura del sector más importante de la histórica ciudad se dio con la edificación del Instituto de La Salle en la manzana comprendida entre las carreras 1 y 2 y las calles 10 y 11 de La Candelaria, justo en el límite oriental con el emblemático y también histórico barrio Egipto, a dos cuadras al sur de la plaza del Chorro de Quevedo, el probable lugar fundacional de la ciudad en 1538. El proceso de implantación del complejo empezó aproximadamente en 1908 con la construcción de la escuela, con un notable estilo neorrenacentista de gran magnificencia, elegancia y austeridad, la cual se complementó en el año 1911 con la fundación del Museo de Historia Natural (Cote, 2003).

Dos décadas después, se construyó en 1933 la iglesia de la Santa Cruz, con un refinado estilo de inspiración gótica manifiesto en la distribución en planta con una nave central de proporciones verticales, acompañada de dos naves laterales decoradas detalladamente con vitrales alusivos a la vida y obra del fundador de la comunidad, San Juan Bautista de La Salle. El atrio que originalmente daba lugar a un patio se conformó por una serie de columnatas con una fuerte

influencia de los típicos claustros españoles coloniales, y funciona aún como eje repartidor entre el acceso al templo y la sutil relación con la plaza a través de unas escalinatas que bajan a ella.



Fotografía 1. Construcción inicial en La Candelaria.
Fuente: Cote (2003).

Estas edificaciones, junto con las construcciones neoclásicas que albergaban las aulas y dormitorios, resultaron afectadas con los acontecimientos del Bogotazo que tuvieron lugar el 9 de abril de 1948, por cuenta de la sublevación popular tras el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán.



Fotografía 2. Destrucción en 1948.
Fuente: Cote (2003).

La destrucción del complejo arquitectónico que se constituía en una propuesta de largo aliento, pionera en la zona por sus grandes espacios y edificios, con una ubicación privilegiada en pleno centro histórico y cercana a los cerros orientales de la ciudad, obligó a pensar su reconstrucción,

labor que la comunidad lasallista encomendó a un arquitecto alemán radicado en Colombia, Herbert Rauprich Jung. Es posible afirmar que dicho proceso y recorrido histórico tuvo lugar de la mano con otros procesos destacados de la historia nacional, incluyendo los actos de violencia que tuvieron efecto en la destrucción de la sede Candelaria y en su consecuente reconstrucción con estructuras, formas y materiales que recogieron las enseñanzas de los Hermanos de La Salle. Al final, cada modelación y remodelación, especialmente en lo referido a la formación de los estudiantes, es una construcción inacabada siempre, así que hablamos aquí de un proyecto arquitectónico y educativo dirigido hacia un eterno futuro, sentido tal vez del término *universidad* como proyecto más ambicioso en términos de educación, escenario privilegiado para mejorar la calidad de vida de una persona, una sociedad y una nación.

CIUDAD LA SALLE: UN PROYECTO MODERNO PIONERO EN EL CENTRO DE LA CIUDAD

Herbert Rauprich Jung (1906-2004), arquitecto de origen alemán, inmigrante judío de la comunidad askenazi, llegó a Colombia en 1936 y a mediados del siglo xx hizo aportes a la renovación de la arquitectura colombiana en algunos contextos regionales, principalmente en Cundinamarca, Santander, Risaralda y Valle del Cauca, entre otros, fundamentado en los ideales modernos y el estilo internacional. Rauprich trabajó entre 1936 y 1960 en oficinas estatales o de arquitectos, y especialmente en la firma colombiana privada Robledo Hermanos - Ingeniería Civil y Arquitectura¹, en donde llevó a cabo algunos diseños particulares, entre los que se destaca el proyecto para el Instituto de La Salle, Bogotá, entre 1949 y 1960 (figura 1).

El proyecto para la comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas planteó un complejo de carácter moderno con principios clásicos, a fin de rescatar y restituir el valor del antiguo Instituto de La Salle, destruido en abril de 1948 por los acontecimientos del Bogotazo, aunque la obra del teatro ya se encontraba en construcción. Rauprich propuso una aproximación esquemática y racional para los edificios, utilizada por la arquitectura beauxartiana, que propone un

1. Esta empresa de origen antioqueño fue conformada por los ingenieros Fabio y Elías Robledo Uribe, quienes junto con el ingeniero Rafael Jaramillo y gracias a los vínculos con los alemanes Fritz Larsen y Herbert Rauprich y el austriaco Ernst Blumenthal, dieron origen a la firma Larsen y Robledo en la década de los treinta en Cúcuta, aunque luego, tras los conflictos de la Segunda Guerra Mundial, Larsen decidió concordadamente liquidar la firma y Fabio Robledo compró sus acciones, trasladándose a Bucaramanga para constituir su propia firma (Rueda Gómez, 2012).

ideal moderno basado en la economía, funcionalidad, utilidad, conveniencia y racionalidad de la construcción. Este es pues un proyecto para el futuro: la Ciudad Escolar La Salle de Bogotá (fotografía 3), con una arquitectura urbana que compendia y asimila edificios de todo tipo, antiguos y modernos, con criterios tipológicos que permiten que aparezcan de inmediato las características de esas arquitecturas comparadas con otras soluciones parecidas.



Figura 1. Proyecto para el Instituto de La Salle, Arq. Herbert Rauprich Jung, Bogotá, 1949-1960.

Fuente: Boletín del Instituto de La Salle.

La Ciudad Escolar La Salle de Bogotá será en breve el mayor plantel de su clase en Colombia. No es utopía, sino visión futurista, en parte realizada ya, con una iglesia propia, un teatro para más de dos mil personas, una parte de edificio hacia el sur, de notables proporciones. El resto se va convirtiendo en realidad y consistirá en un gran bloque frontal, cinco tramos transversales en dirección oriente-occidente, escuela gratuita, sección de cocinas y comedores, garajes y cuantas dependencias requiere un plantel moderno.

Este reparto es una concepción sencilla y funcional de las diferentes plantas, fruto de una estrecha colaboración entre el arquitecto y el Dr. Hno. Gilberto Fabián, para el logro de una máxima comodidad escolar y un total aprovechamiento de un terreno difícilísimo. El proyecto es un plano piloto para todas las construcciones de la Ciudad La Salle, y contempla edificaciones sobre columnas que proporcionan inmensos patios en parte cubiertos; y espacios amplísimos para museos, gimnasios, clubes, dormitorios y celdas, y así como una sección muy importante para universitarios lasallistas. La forma plástica del total y las líneas soberbias de las fachadas

son del todo modernas y dan clara idea de su función interna. Los materiales son todos incombustibles, el esqueleto es de hormigón y acero; las fachadas, de piedra, granito y grandes ventanales de vidrio; los pisos de caucho, asfáltico y granito, como las escaleras. La crítica, conocedora de planos y maqueta, se muestra muy favorable y opina que la Ciudad La Salle será "Up to date" lo más moderno en edificios de educación. (Boletín del Instituto de La Salle)

Rauprich generó un lenguaje estético particular y aprovechó la evolución técnica de este momento histórico. En los diferentes encargos que tuvo entre 1936 y 1960, los proyectos modernos experimentaron formalmente una mezcla de alegorías náuticas con grandes curvas envolventes, y aunque se dio una independencia entre estructura y cerramiento, se mantuvo la masividad de la arquitectura predecesora respecto a las teorías arquitectónicas francesas e inglesas, que en la actualidad son aún evidentes.



Fotografía 3. Ciudad La Salle, de Herbert Rauprich Jung, que muestra la incidencia de la Bauhaus en el lenguaje arquitectónico.

Fuente: Boletín del Instituto de La Salle (1957).

El proceso de evolución espacial de la manzana en donde se desarrolló el proyecto educativo del Instituto de la Salle resaltó la posición geográfica de la misma y su jerarquía respecto a la estructura de la ciudad capital, lo cual permite entender que las decisiones en el componente físico-espacial en la implantación de los edificios propuestos por el arquitecto Rauprich responden a un método edificatorio universal, que busca valorar y preservar las arquitecturas preexistentes, abarcando todos los componentes de un proyecto arquitectónico capaz de adaptarse a casi cualquier programa de un edificio y a las circunstancias de la época. Una trama cuadrada constituye un principio ordenador que viabiliza modular y definir en primera instancia ejes principales y secundarios, luego muros, elementos de carga (sistema constructivo) y finalmente

espacios de base geométrica fácilmente relacionables con el contexto urbano o el entorno inmediato. Esta arquitectura facilitó la comprensión de las relaciones con el paisaje, la topografía, los accesos, la orientación respecto al sol, las modificaciones y transformaciones al interior de la manzana (compra de predios y demolición de edificaciones existentes), y las dificultades e imprevistos que tuvieron que sortear los Hermanos a fin de consolidar y conservar un proyecto educativo a través de las arquitecturas propuestas.

El proyecto de Rauprich y la ejecución de obra llegaron a su final en 1960, luego de catorce años durante los cuales se presentaron momentos de avance y de sosiego, de acuerdo a los recursos con los que contaba el Instituto año tras año. A partir la década de los setenta, las instalaciones del Instituto de La Salle pasaron a ser la nueva sede de la Universidad, momento en el que las dependencias transitaron por la adecuación espacial que implica una institución organizada por facultades, con programas que buscan cubrir de manera pertinente las necesidades sociales del país, así como la demanda creciente de estudiantes (fotografía 4). En ese proceso de adecuación y transformación de los espacios físicos de la edificación se fueron alterando los rasgos iniciales de una propuesta abierta integradora, clausurando zonas, cubriendo patios y terrazas, adicionando pisos y compartimentando espacios, lo que conllevó a la pérdida de la calidad espacial y de los principios establecidos arquitectónicamente de acuerdo con una visión de progreso, cuyo lenguaje moderno entraba en conjunción con la estructura formal profunda de distintas arquitecturas, a través de las cuales se hace posible restituir la compleja trama de vínculos que recorren la idea primaria del proceso proyectual.



Fotografía 4. Vista de los patios ampliados subdivididos: en el bloque A se instalaron las primeras facultades de la Universidad, en un periodo en el que convivieron las actividades del Instituto junto con las de la Universidad.

Fuente: Boletín del Instituto de La Salle.

PONER EN VALOR EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO MODERNO

Las edificaciones son la huella material del pensamiento y el intelecto de colectivos socioculturales en determinado periodo, y no deben entenderse solo como soluciones a necesidades específicas planteadas por un arquitecto, sino como resultado de sinergias que propenden por mejorar la calidad de vida de los futuros usuarios, quienes con el tiempo y las diferentes vivencias consolidan ciertos valores patrimoniales que hacen parte de la evolución histórica de los lugares, del paisaje y de la memoria. De esta forma, la sede Candelaria de la Universidad de La Salle es la impronta del origen y presencia en el centro histórico de Bogotá de la comunidad lasallista, generada en diferentes momentos de su historia con producciones arquitectónicas evolutivas, cada una con sus particularidades específicas.

Compete revelar en la presente contemporaneidad, décadas después de establecer su presencia en el centro fundacional de la ciudad, los valores que posee como patrimonio cultural inmueble a la luz de norma actuales, y más específicamente del Decreto 1080 del 2015, destacando que la sede se encuentra en el sector antiguo de Bogotá, declarado patrimonio mediante el Decreto 264 del 12 de febrero de 1963. El susodicho Decreto 1080 establece criterios de valoración para bienes de interés cultural, retomados del Decreto 763 del 2009, definidos como "pautas generales que orientan y contribuyen a la atribución y definición de la significación cultural de un bien mueble o inmueble. La significación cultural es la definición del valor cultural del bien a partir del análisis integral de los criterios de valoración y de los valores atribuidos" (Presidencia de la República, 2015, art. 2.4.1.2.).

Los atributos de valoración corresponden a los elementos históricos, estéticos y simbólicos, cada uno con criterios aplicables como antigüedad, autoría, autenticidad, constitución del bien, forma, estado de conservación, contexto ambiental, contexto urbano, contexto físico, representatividad y contextualización sociocultural, de modo que sea posible sintetizar los valores atribuibles al conjunto arquitectónico según el caso.

El valor histórico del conjunto de edificios que componen la sede Candelaria de la Universidad de la Salle evidencia, de manera jerárquica, lo histórico por antigüedad, autoría, autenticidad, contexto urbano y contexto físico, debido a diferentes temporalidades en cada uno de los objetos que lo componen, a partir de diversos

acontecimientos socioculturales que permitieron la evolución arquitectónica en el predio acorde a necesidades específicas de tiempo y espacio. A ello se suman situaciones que afectaron notoriamente tanto la sede como el contexto del centro histórico de la ciudad, dadas por el Bogotazo del 9 de abril de 1948, cuando prácticamente desapareció el edificio original, si bien este episodio significó un renacer en el planteamiento arquitectónico que permitió, de manera forzada, una actualización y modernización de las instalaciones, donde varios lenguajes arquitectónicos empezarían a interactuar para dar una nueva identidad a este sector de la ciudad por parte de la Universidad.

La llegada de los Hermanos de la Salle a Colombia pretendió instaurar la filosofía y el sistema de enseñanza de su máximo exponente, San Juan Bautista de la Salle, realizando varias edificaciones para dicha labor, lo que tomó cerca de dos décadas para su inicio y consolidación en los predios donde actualmente se ubica la sede. El primer conjunto identificado como una posible implantación original estaba compuesto por los bloques que los mismos Hermanos llamaban pabellones, museo e iglesia de la Santa Cruz, dando cuenta de la primera etapa de esta sede, de aporte científico a la sociedad colombiana e instauración del modelo académico lasallista, como acontecimientos que ponen el valor histórico como un punto inicial de referencia.

El valor estético destaca por su parte la autenticidad, la constitución del bien, la forma y estado de conservación de la sede, no solo por los inmuebles originales sino por los nuevos que reemplazarían en su gran mayoría a los preexistentes perdidos por las afectaciones del Bogotazo, proceso que obligó a repensarla y generar variedad de lenguajes y materialidades arquitectónicas (pasadas y modernas), constituyendo una apuesta ecléctica para todo el conjunto, en el que se identifican y diferencian arquitecturas que dialogan entre sí, aspecto que hace particular su lectura estética y formal.

Por una parte, las edificaciones originales se caracterizan y valoran por la incidencia de lenguajes arquitectónicos europeos que se amoldaron al contexto bogotano, destacando variados criterios formales y de autoría en las diversas creaciones, que lamentablemente ya no existen en su mayoría y solo hacen parte de la memoria de la sede; por otra parte, se mantiene su relación como conjunto arquitectónico con los contextos naturales y culturales urbanos con alto impacto, jerarquizando su implantación topográfica dominante y la altura de su volumetría, que hacen de su presencia un hito

y nodo en el centro de la ciudad. Se puede concluir que el lenguaje arquitectónico de los objetos que conforman este conjunto es el medio por el cual la sede transmite memorias y acontecimientos históricos que le otorgan valores particulares, los cuales no se pueden transmitir únicamente por la arquitectura, sino por una lectura transversal de las variadas situaciones socioculturales que permitieron recrear el espacio dentro del predio en diferentes contemporaneidades, lo que sin duda alguna redundará en la interacción de la volumetría patrimonial y moderna en permanente evolución.

El valor simbólico se manifiesta en la diversidad de arquitecturas, que no solo obedecen a la historia lasallista o a multiplicidad de lenguajes formales, sino que responden a esencias vocacionales y funcionales educativas y de formación integral humana, de manera que la sede genera relatos simbólicos que se constituyen en imaginarios colectivos patrimoniales, como son la misión educativa, religiosa y cultural, generados por las actividades desarrolladas en los espacios culturales como la iglesia, el teatro y el museo del complejo universitario. A lo anterior se suman las creaciones modernas, donde no solo se alude a la arquitectura sino al proceso mismo en que entra la sociedad desde mediados del siglo xx, dado por la necesidad de actualizarse y de entrar en aquel mundo de la modernidad que impactaría modos de vida, formas de convivencia, ideologías y relacionamiento cotidiano frente a lo que tradicionalmente se venía construyendo como sociedad, lo que implicó una revolución para el cambio.

Los procesos de valoración histórica, estética y simbólica, sumados a temas contextuales materiales e inmateriales, permiten evidenciar valores patrimoniales integrales de la sede Candelaria de la Universidad de La Salle, atributos y criterios de valoración poco conocidos por los integrantes de la comunidad universitaria, no solo por el conglomerado estudiantil sino también por el cuerpo docente, administrativo, directivo y de servicios, aspecto que debería ser reforzado en diferentes contextos como insumo para diversos procesos, tales como:

- La valoración patrimonial de la sede como parte de la identidad lasallista, lo que apuesta a la apropiación social del patrimonio cultural universitario.
- Los procesos de articulación sociocultural entre la comunidad lasallista y agentes externos, destacando su localización en el centro histórico, declarado bien de interés cultural nacional, como estrategia de integración social a partir del patrimonio cultural.

- La fundamentación para futuros procesos de conceptualización e intervención física de la sede, en su condición de edificación patrimonial, rescatando no solo temas de identidad, sino potenciando además el uso de todos los espacios que en la actualidad posee, dado que un porcentaje significativo está en desuso, destacando el caso del teatro, inmueble de mayor envergadura y significación sin uso alguno.

LA IMPORTANCIA DE LO SIMBÓLICO Y SU PATRIMONIO INMATERIAL

Desde la estética y la semiótica se analizaron las cualidades patrimoniales inmateriales y simbólicas del conjunto de edificaciones que conforman la sede Candelaria, teniendo en cuenta los antecedentes históricos heterogéneos, su cualidad estética y sus relaciones con el contexto físico y social, símbolos que derivan del bagaje histórico que la comunidad lasallista ha mantenido desde su llegada a Bogotá, incluso a pesar de la trágica desaparición de la primera edificación con el Bogotazo, que determinaría la actual configuración del conjunto, muestra evidente de la interacción entre lo patrimonial y lo contemporáneo.

Para el desarrollo de este análisis estético y semiótico de la edificación se utilizarán como referencia los documentos de valoración del inmueble y las apreciaciones estéticas que se han realizado sobre la misma, relacionándolos con la historia tanto de la comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y sus profundas relaciones simbólicas, como también con las demás edificaciones en las que realizaban sus actividades religiosas. Para poder determinar con qué cualidades cuenta el conjunto frente a los que debe poseer un bien de interés cultural, se consolida la producción a partir de los valores ya citados anteriormente: históricos, estéticos y simbólicos.

Se ha hablado anteriormente de cómo el inmueble cumple con los dos primeros criterios de valoración, ya que evidentemente el valor que más destaca en este caso es el histórico, por el testimonio constructivo que posee el conjunto con respecto al desarrollo de la ciudad, además de que cuenta con un valor estético importante, al ser la representación de una identidad particular como lo es el modernismo, diferenciándola de las demás construcciones del sector: "La escala monumental del edificio contrasta completamente con las edificaciones de las manzanas adyacentes, casas de planta alta y baja; así mismo, el lenguaje arquitectónico es totalmente diferente, edificaciones en concreto de

lenguaje moderno inmersas en un paisaje de casas en tapia y teja de barro" (Universidad de La Salle, 2008, p. 50).

Adicionalmente, la edificación está en gran parte definida por los acontecimientos históricos en los que se ha visto involucrada y que han evolucionado su carácter frente a la ciudad, tanto como el de la comunidad en sí y la relación simbólica y estética que ha tenido con agentes externos que ayudaron a la reconstrucción y determinación de la imagen final del conjunto arquitectónico, traduciendo en estas intervenciones la directa influencia lasallista y los ideales estéticos que traducen sus principios, así como las perspectivas de diseñadores extranjeros y el papel de la arquitectura nacional en la influencia moderna, en la cual tiene un especial papel la sede.



Fotografía 5. Templo de la Santa Cruz.

Foto: Jairo Aguelo.

A pesar de contar con el templo, el teatro y el museo, representación clara de ideales y evidentes simbolismos lasallistas, los espacios culturales se jerarquizaron en el campo educativo hacia la sociedad, aunque para el ciudadano externo a la Universidad los campos culturales y religiosos son inexistentes, quizás por el cierre total del conjunto con su contexto como contención del predio y, de manera indirecta, por las relaciones sociales y públicas de las edificaciones con el resto de la ciudad. Ahora, pese a que los bienes de

interés tienen que cumplir con los criterios de valoración, es importante señalar la lejana y casi que contradictoria relación de la sede lasallista con el criterio del valor simbólico, según lo que determina la ley, dado que su comportamiento resulta muy diferente al de su contexto, en primera instancia por la poca o nula relación social de la comunidad religiosa con el entorno de La Candelaria y el barrio Egipto.

Entendiendo a la arquitectura como espacio, objeto y acontecimiento, se debe tener en cuenta, para el análisis de las relaciones estéticas y semióticas de la edificación, la manera como estas tres características se relacionan a la hora de determinar el carácter simbólico que ha sido dado tanto por los dueños como por la comunidad que habita dentro y alrededor de la edificación. Esto se hace siempre desde la consideración del conflicto entre el urbanismo y la simbología como el choque de la funcionalidad propia de la modernidad contra el contenido semántico del inmueble, dado por las condiciones históricas, los acontecimientos ocurridos tanto en el lugar y su contexto y los idearios puestos en evidencia en el diseño del proyecto. De este modo, se pueden determinar aquellas fronteras que determinan la identidad que se crea con el espacio y el papel que el proyecto juega en la espacialización del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Bogotá, y más específicamente en el contexto cultural del centro histórico de la ciudad.

A pesar de contar con ideales claros y un evidente simbolismo de parte de la comunidad de los Hermanos de La Salle, el mismo es inexistente con respecto a la ciudad, principalmente por las características físicas que posee la edificación, ya que después de las últimas intervenciones se decidió encerrar la totalidad del conjunto con muros, que servirían de contención tanto para el terreno como para las relaciones sociales y públicas de los inmuebles con el resto de la ciudad, siguiendo una búsqueda estética derivada de un sentimiento de recelo y desconfianza a partir de los acontecimientos del Bogotazo: "Después de la agresión que terminó en incendio, los Hermanos asumieron una actitud de defensa ante el exterior del Instituto, por esta razón, el predio se cerró completamente al exterior, en algunos lugares a través de edificaciones, que claramente marcaron los límites entre el interior y el exterior y, en otros, con muros que aislaron espacial y visualmente al Instituto de su entorno inmediato" (Universidad de La Salle, 2008, p. 48). La hermandad ahora tendría la impresión de tener que proteger su comunidad de los posibles ataques de los ciudadanos, de proteger sus bienes de un posible e inesperado ataque que pudiera dejar de nuevo a los Hermanos en un completo estado de vulnerabilidad, generando como

resultado un grupo de edificaciones que no solo intentan proteger a la comunidad, sino que también la aíslan de su contexto y evitan cualquier tipo de relación indeseada con la ciudad, viéndose abocada a establecer relaciones enteramente controladas, de forma que son ellos los que deciden quién hace parte o no de la comunidad y, evidentemente, quién entra o no a sus espacios.



Fotografía 6. Modelo de la Universidad de La Salle, elaborado en el Taller de Patrimonio, 7º y 8º semestres del Programa de Arquitectura de la Universidad de La Salle.

Foto: Jairo Agudelo.

La Universidad y su contexto poseen relaciones simbólicas a través de sus edificaciones que contribuyen, en gran medida, a la percepción de una sociedad sobre estas, en relación con su buen uso y finalmente con la apropiación de las diferentes comunidades hacia ellas, razón por lo cual la sede Candelaria ha buscado evitar la creación de relaciones directas con los usuarios y pobladores del centro histórico, tanto visitantes como habitantes del sector, lo que evidencia un aislamiento entre la Universidad y su contexto.

Dentro de las conclusiones generadas por las encuestas realizadas a estudiantes y a habitantes del sector, se pueden destacar las principales relaciones y debilidades del conjunto universitario, vistas desde la perspectiva del patrimonio inmaterial y la cualidad simbólica de la que se habla en los decretos sobre bienes de interés patrimonial. Teniendo en cuenta la importancia de la agrupación en su contexto inmediato y la relevancia que posee en el contexto urbano, la relación simbólica y estética que establecen las edificaciones es completamente relevante, entendiéndola desde sus aspectos tanto estéticos y físicos como simbólicos, al tratarse de un conjunto que ha cortado todas las estructuras estéticas que posee en relación al barrio donde se encuentra, sin dejar por ello de ser un gran punto de referencia simbólico tanto por su ubicación geográfica como por las

condiciones espaciales y el contraste arquitectónico monumental que posee frente a las pequeñas casas que lo rodean, un valor que los encuestados consideran relevante.

La importancia cultural que adquiere el lenguaje moderno de la edificación dentro de un barrio colonial determinan su carácter diferenciador y la relación que este inmueble establece con el contexto, revelando a través de estas soluciones estéticas la intención ideológica de los propietarios y del diseño, a pesar de que estas cualidades arquitectónicas se ven eclipsadas cuando la comunidad y los ciudadanos no logran reconocerlas en su día a día. Es de vital importancia entonces para las construcciones patrimoniales que su simbolismo y valor cultural puedan ser entendidos por aquellos que habitan y recorren la ciudad a pie, quienes construyen la vitalidad de lo urbano, porque de ellos depende el éxito, la conservación y el manejo de estos bienes patrimoniales, así como de las demostraciones culturales y sociales y de la buena relación entre comunidades y espacios físicos y culturales, de modo que el conjunto de bienes adquiera y enriquezca su valor simbólico.

En consecuencia, en la realidad urbana la mejor forma de proteger un bien construido, y sobre todo un bien patrimonial como la sede universitaria lasallista, no viene dada por los muros de cerramiento, ni por las rejas de seguridad, sino por la apropiación que la gente, el habitante cotidiano y el turista desarrollan con los espacios y edificios, una apropiación que permita que el espacio sea defendido por aquellos que lo reconocen y lo identifican, que han aprendido de él y que lo disfrutan, por lo que más allá de admirar o ignorar su historia se trata de experimentarla para poder construir un imaginario que sostenga su consumo cultural y enriquezca el relato urbano del centro histórico de la ciudad.



Fotografía 7. Barrio La Candelaria, con La Salle en el fondo.
Foto: Jairo Agudelo.

Como último punto, se encuentra la estructura social, lo que implica permitir el acceso continuo de personas

interesadas en actividades culturales, como las desarrolladas en el museo y el teatro, además de las actividades religiosas que son importantes para el barrio Egipto y La Candelaria, las cuales posicionan a la comunidad lasallista como ejemplo de relaciones sociales por medio de eventos patrimoniales de este tipo, haciendo a la sede también parte de estas tradiciones y costumbres culturales. Los Hermanos tenían una ambición con su Ciudad Blanca Lasallista, pero no se dieron cuenta en ese momento que darle la espalda a la comunidad no era la verdadera forma de protegerse, dado que La Salle contaba con un reconocimiento en la ciudad, por las actividades que se realizaban dentro de sus instalaciones.

Una de las fiestas que instauró el Hermano Francisco fue la de gimnasia, que empezó a ser muy popular e importante para el país; a la fiesta de 1922 asistió el entonces presidente de la república, general Pedro Nel Ospina, y la prensa reseñó al respecto: "Orgullosa se siente uno al ver ese ejército en ciernes tan gallardo, tan entusiasta, tan disciplinado [...] al asistir a tan simpática fiesta palpamos una vez más el mérito de los Reverendos Hermanos de las Escuelas Cristianas en ese importante ramo de la instrucción y educación de la juventud". (Universidad de La Salle, 2008, p. 41)

Una comunidad que es ejemplo para la ciudad, por más de que haya perdido un poco el rumbo dentro de esa importancia urbana y cultural, evidentemente aún conserva gran importancia cultural y social, y el valor humano que da al país con su labor educativa es incalculable. Sin embargo, el valor simbólico que podría tener al sumar a la monumentalidad los aportes de su población y su historia sería incalculable para el centro histórico de la ciudad, por lo cual la sede lasallista tiene todo el potencial de convertirse en un gran foco cultural dentro de los sectores más ricos en cultura de la ciudad, y solo necesita realizar los correctos movimientos y ajustes para que La Salle, más que una comunidad de grandes profesionales, pueda ser una casa social, cultural y educativa.

CONCLUSIÓN

En primera instancia, es pertinente acotar que la experiencia de la presente investigación disciplinar y formativa permitió interactuar con diferentes actores de la comunidad lasallista, y poner en valor y evidencia no solo la historia y la espacialidad de la sede sino la necesidad de hacer algo más por ella, al ser origen y fundamento de los procesos de

educación. En segunda instancia, esto se logró identificar gracias al cumplimiento del objetivo general de la investigación, que permitió ampliar la visión de lo conocido y la consolidación de la evolución histórica de la sede Candelaria de la Universidad de La Salle, integrando aspectos históricos, espaciales, simbólicos, patrimoniales y contemporáneos, que bien pueden proyectar estrategias para futuros procesos de intervención sociocultural y físico-espacial, potenciando su uso específico y su presencia con pertinencia en el centro histórico de Bogotá.

Ahora, ¿qué sería de la arquitectura sin el contexto?... sería solo espacio sin memoria, de ahí la importancia de comprender el contexto histórico, político y sociocultural, no solo en el que surgió sino en el que se fueron definiendo las acciones de los Hermanos de La Salle en el país. Reconstruir la historia de una de las tres sedes de la Universidad de La Salle en Bogotá implicó transitar por cien años de transformaciones de una realidad nacional compleja, lo que sin duda recalca la necesidad de recurrir a la memoria para entenderse, no solo desde lo anecdótico, sino principalmente desde la reflexión crítica. La espacialidad y materialidad de este conjunto de edificaciones en el centro histórico de la capital se ha pensado de puertas hacia adentro, pero no se ha abierto para el reconocimiento de los vecinos y ciudadanos, quienes desconocen por completo la historia de los muros amarillos y las rejas negras, y probablemente la historia de su barrio, su ciudad y su país.

La arquitectura urbana propuesta por Herbert Rauprich se muestra de forma expresiva en las estructuras de sus edificios. La influencia del bien sobre el territorio se hace posible gracias a la escala urbana que el imaginario moderno confiere a estos proyectos: la proporción como representación urbana, que debe atenuar todo lo que rodea, marca en el territorio una presencia que determina su organización. En ello se encuentra la unidad entre lo humano y lo natural, entre lo edificio y lo urbano, para comprender la arquitectura como prefiguración de lo urbano en la forma y las prácticas en cuya representación del lugar se integra el individuo. Esta nueva escala suscita una conciencia de desplazamiento hacia la ciudad, y de la ciudad hacia el territorio, pero para adaptarse a este sin perder su especificidad, y para responderle en términos puramente arquitectónicos.

En este sentido, la arquitectura en contexto y memoria posee un nicho de reconocimiento dado por la puesta en valor de sus condiciones patrimoniales desde la contemporaneidad, aspectos que deberían ser replanteados en la actualidad y

para futuras intervenciones, porque su permanencia y evolución dependen no solo de actuaciones por necesidades del momento, sino también de acertados procesos de planeamiento que articulan pensamiento y acción. En tanto que este aspecto hasta la fecha no ha sido evidenciado, como resultado de ello ha derivado la no articulación de la sede con las políticas públicas de actuación, y más específicamente, el fracaso en la conservación de uno de los íconos de la sede, como es el teatro universitario.

Finalmente, desde lo simbólico, todo espacio físico es también un espacio social, dado que con el tiempo la estructura espacial de un edificio genera desde lo social relaciones internas y externas que consolidan sus niveles de apropiación y su participación en la construcción de imaginarios que le otorgan sentido. En el caso del complejo de edificios de la sede Candelaria de la Universidad de La Salle, sus cualidades físicas, estéticas, espaciales y sociales representan no solo una época determinada, sino también los procesos históricos a los cuales el emplazamiento ha respondido de maneras diversas, en una heterogeneidad que le otorga al complejo una cualidad única, pues la interpretación de sus valores puede darse de muchas maneras. Además de este aspecto histórico, el uso del complejo arquitectónico es consecuente con los fundamentos de la comunidad lasallista, lo que le otorga un valor simbólico muy importante, en la medida en que construye coherencia y un sentido claro de lo institucional y lo académico. Sin embargo, la relación estructural que el conjunto establece con su contexto es muy débil, producto de la desarticulación espacial del complejo con su contexto, siendo evidente que una mejor estructuración espacial con su contexto mejoraría los niveles de apropiación social, construcción de sentido e imaginarios colectivos por parte de la comunidad del centro histórico.

Como reflexión de cierre, fue importante reconocer la sede Candelaria por componentes y aspectos que a futuro deben ampliarse para garantizar su conocimiento integral, destacando los siguientes:

- *Componente histórico:* El recorrido sobre las primeras instituciones ubicadas en Bogotá lleva a pensar en los inicios de los Hermanos de La Salle en Colombia, sobre su llegada, las alianzas con el Gobierno y sus administraciones en colegios e institutos para el desarrollo de la educación en el país. Aunado a ello, hechos históricos de gran relevancia para la historia nacional, desde la guerra de los Mil Días hasta la violencia del narcotráfico, pasando por el Bogotazo, influyeron en

el quehacer del lasallismo en el país y en lo que se reconoce hoy como el lugar de la Universidad de La Salle, con sus construcciones e implantaciones en diferentes sectores de la ciudad y, especialmente, en el centro histórico de la capital colombiana.

- *Componente cultural:* Las acciones emprendidas en las escuelas e institutos de La Salle responden y a la vez son manifestación de los cambios culturales de la sociedad colombiana. Los espacios académicos pensados para el aprendizaje, la investigación y la reflexión hacen que, inevitablemente, las personas que se han educado en colegios o universidades de La Salle hayan generado una forma particular de comprensión del mundo, con un sentido de responsabilidad sobre el desarrollo y quehacer profesional para la transformación de sus vidas, sus familias y sus comunidades.
- *Componente social:* La apertura y puesta en funcionamiento de escuelas, colegios y universidades constituyen grandes y poderosas labores que los Hermanos de las Escuelas Cristianas decidieron emprender de manera exitosa hace más de cincuenta años, procesos en los que sobresalen las diferentes acciones para la alfabetización con el objeto de fortalecer la democracia y la generación de métodos de investigación que promueven la reflexión crítica y contribuyen al desarrollo económico del país, lo que resulta relevante para la construcción de ciudadanía y de país.
- *Componente político:* La estrecha relación de la Iglesia con el Estado colombiano durante el siglo xx generó para los Hermanos de las Escuelas Cristianas y la comunidad lasallista un escenario privilegiado que determinó cierto poder para fundamentar y soportar la planeación de la educación, junto con instancias similares como la Compañía de Jesús y otras agremiaciones clericales. Las relaciones con los presidentes de turno, junto con las políticas públicas en educación, se deben en gran parte a la gestión de los Hermanos de La Salle.
- *Componente religioso:* Desde el periodo de dominación colonial por parte de la Corona española, en el territorio de lo que hoy es Colombia, hasta finales del siglo xx, con la expedición de la Constitución de 1991, la tradi-

ción católica se logró instalar en la sociedad y las mentalidades de la población, de manera que los Hermanos de La Salle tuvieron gran acogida para encargarse de la función educativa en el país, aprovechando justamente la transmisión de las creencias religiosas no solo en el colegio sino en los hogares de los niños y jóvenes. En la actualidad, la Universidad de La Salle se autodefine y autorreconoce orgullosamente como católica, con todas las implicaciones que esta declaración conlleva en un país que ha declarado la libertad de cultos y de fe.

- *Componente educativo:* Al ser una comunidad religiosa con énfasis en la labor educativa, los Hermanos de La Salle han logrado implantar en el país un modelo pedagógico como método simultáneo de educación, hasta definir la construcción y formación de lo que sería el colegio moderno a partir de la evolución del tipo claustro. De esta manera, la expansión educativa de la misión lasallista en las principales ciudades del país hizo que muchos otros colegios replicaran sus modelos de enseñanza, logrando incluso llegar hasta los rincones más apartados. Finalmente, la Universidad de La Salle, aunque fue una apuesta arriesgada en un momento de crisis en el país, se ha mantenido en parte por su capacidad para repensarse y transformarse, adaptándose a las exigencias de los nuevos contextos, incluidos los espaciales, en relación con la arquitectura y el urbanismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Coronado, J. (2012). *Los edificios de La Salle en Bogotá (1930-1935)*. Universidad de La Salle.
- Cote, M. (2003). La Salle desde su arquitectura. *Revista de la Universidad de La Salle*, (36), 141-157.
- Instituto de La Salle. (s. f.). *Boletín del Instituto de La Salle*. Stella.
- López, H. (1991). *Historia de la Universidad de La Salle*. Editográficas.
- Presidencia de la República. (2015, mayo 26). Decreto 1080, por medio del cual se expide el Decreto Único Reglamentario del Sector Cultura. D.O. 49.523.
- Rueda Gómez, N. J. (2012). La huella urbana de la firma Robledo Hermanos en la ciudad de Bucaramanga. *Revista M*, 9(2), 96-107.
- Universidad de La Salle. (2008). Documento de valoración. En *Plan de regularización y manejo*. Unisalle.

COLECCIÓN PATRIMONIO & CONTEMPORANEIDAD es el nombre que a partir de esta publicación tendrá la anteriormente denominada Colección HÁBITAT & PATRIMONIO, que cierra el primer ciclo de cinco números dedicados a experiencias de intervención contemporánea en contextos patrimoniales, e inaugura un nuevo quinquenio que ampliará su visión, de manera progresiva, a distintas reflexiones interdisciplinarias sobre el patrimonio cultural material e inmaterial.

Este volumen integra aportes de México, Ecuador, Bolivia y Colombia con proyectos de equipamientos educativos y culturales latinoamericanos, socializados, adicionalmente, en las ciudades de Bogotá y Cartagena en las Jornadas Internacionales de Reflexión en Patrimonio y Contemporaneidad 2019, organizadas por el Laboratorio de Patrimonio Cultural de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de Universidad de La Salle de Colombia. Los proyectos integran procesos de investigación, valoración patrimonial, evaluaciones socioculturales y físico-espaciales e intervenciones de conservación patrimonial, que permitieron su puesta en valor para beneficio de las comunidades en cada uno de sus territorios.

ISBN: 978-628-7510-74-6



9 786287 510746